

N<sup>o</sup> 59

M. CASTRO LÓPEZ

# UN POETA

(MANUEL LÓPEZ LORENZO)



REAL ACADEMIA  
GALEGA  
A CORUÑA

F 2472

Biblioteca

BUENOS AIRES

Imprenta y encuadernación de «El Correo Español»  
460—Calle 25 de Mayo—468

1903

S Gals

A mi entrañable  
amigo falso Galinas,  
escritor y poeta,

El autor



*Mr. Lopez Lorenzo*

# UN POETA

(MANUEL LÓPEZ LORENZO)

POR

MANUEL CASTRO LÓPEZ



BUENOS AIRES

Imprenta y encuadernación de «El Correo Español»  
460—Calle 25 de Mayo—468

1903

THE HISTORY OF

THE CITY OF BOSTON

FROM THE FIRST SETTLEMENT TO THE PRESENT TIME

BY NATHANIEL BENTLEY

IN TWO VOLUMES

VOLUME I

BOSTON: PUBLISHED BY

W. BENTLEY, 1825

NEW-YORK: W. BENTLEY, 1825

PHILADELPHIA: W. BENTLEY, 1825

CHICAGO: W. BENTLEY, 1825

ST. LOUIS: W. BENTLEY, 1825

INDIANAPOLIS: W. BENTLEY, 1825

CINCINNATI: W. BENTLEY, 1825

CLEVELAND: W. BENTLEY, 1825

COLUMBUS: W. BENTLEY, 1825

INDIANAPOLIS: W. BENTLEY, 1825

ST. LOUIS: W. BENTLEY, 1825

CHICAGO: W. BENTLEY, 1825

PHILADELPHIA: W. BENTLEY, 1825

BOSTON: W. BENTLEY, 1825

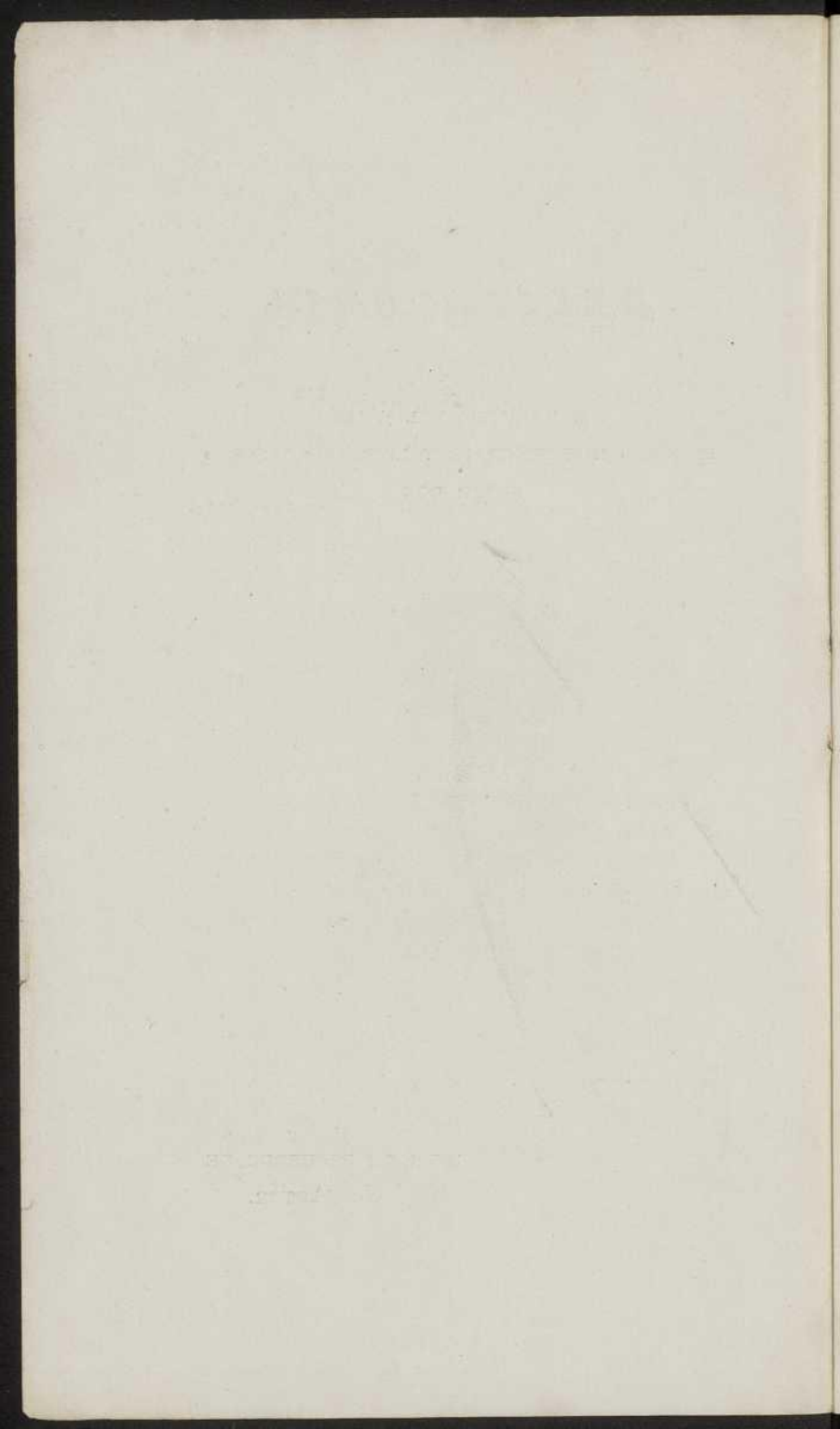
# DEDICATORIA

A MI AMIGO DEL ALMA  
EL SABIO HISTORIÓGRAFO Y LITERATO GALLEGO  
SEÑOR DON



*Nicolás Jordán*

HUMILDE RECUERDO DE  
EL AUTOR.





---



## ADVERTENCIA

---

*Profeso cariño al esbozo de la monografía de Manuel López Lorenzo que escribí en el año 1895: es que me ha costado trabajo inmenso, incomprensible el obtener los antecedentes indispensables para ella, pues los más allegados parientes y mejores amigos de aquel poeta no los poseían, ni con mucho, completos. ¡No me han ofrecido tantas dificultades docenas y docenas de artículos que, sin vanagloria, he hecho del mismo género! Y eso que aun son casi de ayer los sucesos y obras que registro en esta humilde biografía. Afortunadamente no he perdido el tiempo en ella: ha sido bien acogida por la prensa. El Correo Español, de Buenos Aires, la reprodujo íntegra en el número de 19 de octubre de 1895; y, al copiarla, decía: «Cuando nuestro distinguido compatriota D. M. Castro López publicó en su bien escrito periódico El Eco de Galicia el retrato y empezó á publicar la biografía del para nosotros inolvidable López Lorenzo, prometimos reproducir*

*el uno y la otra. Hoy cumplimos la promesa, contribuyendo así á sacar del olvido el nombre de un español que ha honrado á nuestra colectividad con su talento, con sus virtudes. Modesto educacionista, vivía ignorado en Chivilcoy. Hombre de pensamiento y de sentimiento, se hallaba fuera de su centro, se ahogaba en la atmósfera que respiraba. Poeta de alto vuelo, cantaba fuera de la patria, entre extraños, sin estímulos ni aplauso, que duele tributar á un extranjero. Prematuramente se consumió aquella lozana existencia, dejando leves huellas, que nosotros quisiéramos ahondar, para hacerlas imborrables, de su paso por el mundo, sin que España supiera que aquí había existido un gran poeta que la enaltecía. ¡Pobre López Lorenzo!» También entonces trasladaron á sus columnas la citada biografía **El Gallego**, que se publicaba en Montevideo, y **La Idea Moderna**, de Lugo. Ligera, pero necesariamente aumentada con nuevas é interesantes noticias, la doy á la luz pública en forma de folleto. Así acaso podrá avivarse un poco más el recuerdo de López Lorenzo.*

A handwritten signature in dark ink, reading "Mateo López". The signature is highly stylized and cursive, with the first name "Mateo" and the last name "López" written in a fluid, interconnected script. The signature is positioned centrally below the main text.

Buenos Aires, 3 de enero de 1903.



## I

### OLVIDO GENERAL

Hacía meses que residíamos en la metrópoli argentina, París de Sudamérica. En tanto tiempo, habíamos cien veces conversado con muchos de aquellos compatriotas nuestros que conocían de viejo á la colectividad española, entre ellos algunos entendidos en artes y letras, acerca de los que aquí más la habían enaltecido; pero á ninguno se le ocurriera citar á D. Manuel López Lorenzo. Nosotros no hacíamos tampoco memoria de haber leído cosa alguna de él ni á él referente. Poco después, en enero de 1893, una felicísima casualidad puso en nuestras manos un folleto publicado en el año 1879, y que fué para nosotros una revelación. El pequeño volumen dice en su última página:

Tres lustros ha, vergel de mi delicia,  
Que de tu amor y de tu encanto lejos,  
Ni aura vital mis sienes acaricia,  
Ni hermosa luz me brinda tus reflejos;  
Y sólo con tu imagen mi ¡Galicia!

Que tiene en mi recuerdo mil espejos,  
Pasando voy las horas de una vida  
De sombra y luto y soledad henchida.

En vano encantadora, ante mis ojos,  
Sus tesoros la América despliega;  
Que el alma mía rebosando enojos  
A deleitarse en su beldad se niega :  
Creo en sus flores ver tan sólo abrojos,  
Su sol de fuego, mis pupilas ciega,  
Y su alegre bullicio y blanda calma  
Hastío son que me devora el alma.

Van de tal modo escritos en mi mente  
Los primores del suelo en que he nacido  
Que antes la muerte me herirá en la frente  
Que pueda yo entregarlos al olvido ;  
Jamás, aun hoy en mi orfandad presente,  
Esto al destino solamente pido :  
Que se anonade en mí todo recuerdo,  
Si el de mi patria idolatrada pierdo.

El vate evoca el recuerdo de las bellezas  
y glorias de su tierra y el de los risueños  
días de su infancia, en otras seis octavas  
reales, y concluye:

Calumniadla en buen hora sin conciencia  
En vuestro error y malquerencia fijos;  
Que ella mira con noble indiferencia  
Vuestros agravios, en rencor prolijos.  
Bástale sólo para su existencia  
Que la veneren sus amantes hijos,  
Cual yo, que de placer me siento ciego,  
Porque soy español... y soy gallego!

Al pie firmaba *Manuel López Lorenzo*.

Era, por consiguiente, López Lorenzo un poeta nuevo para nosotros; y, al descubrirlo por esa composición, única obra suya que contiene el librito, apreciámosle tanto como se estima á aquellos que ofrecen en el altar de las musas inspirándose en sentimientos con que nos identificamos profundamente. Preguntamos entonces por él, y se nos informó que había escrito mucho para el público, ejercido el sacerdocio del magisterio y muerto lejos de la patria amada; y de investigación en investigación constante, tenaz, porfiada, en los mismos centros de su acción fecunda y generosa, llegamos á poseer sus obras, pero al cabo de dos años, tiempo sobrado para recorrer el mundo y levantar una gran ciudad. ¡Pobre López Lorenzo! Tú soñaste con la gloria, y de ella eres digno, porque tu mente acarició los más bellos ideales de la humanidad: el amor, la libertad, el bien, que nos acercan á la perfección; y para la humanidad y para tu patria fueron tus anhelos y sacrificios, tus alegrías y dolores. Pero el mundo va aprisa, muy aprisa, y no tiene tiempo bastante para pararse á saber de todos los que vienen abriéndole el camino del progreso. ¡Pocos se acuerdan de tí, pobre López Lorenzo!



---



## II

### BIOGRAFÍA

Imperaba el romanticismo en las letras y hasta en las costumbres sociales, cuando, en Santiago de Compostela, la ciudad de los monumentos arquitectónicos y las legendarias leyendas, de los famosos privilegios y las peregrinaciones de reyes y magnates de toda la cristiandad, abrió por primera vez los ojos á la luz Manuel López Lorenzo, hijo de modestos artesanos, habiendo sido bautizado, según informe de familia, el día 19 de mayo de 1842, en la iglesia parroquial de Santa María del Camino.

No bien alcanzó en la escuela primaria los conocimientos necesarios para recibir la segunda enseñanza, sus padres le indujeron á ingresar en el Seminario Conciliar de su pueblo, respondiendo de este modo á la aspiración, tradicional en Galicia, de sacar de entre los miembros de cada familia más ó menos numerosa un sacerdote; costumbre á que, por cierto, vino á poner

coto el Concilio provincial de 1887, creando con nuevos y costosos seminarios (1) y otro método de estudios dificultades del orden material para la entrada en aquéllos.

Muy poco tardó en sentir el joven colegial que no tenía vocación alguna para el grave, serio estado del sacerdocio. Le contrariaban la tendencia mística que, como es natural, se da á esos estudios en los seminarios; la prohibición de leer determinados libros; la de someter los católicos al libre examen á que era inclinado; las continuas amonestaciones que le hacían los catedráticos cuando le sorprendían en la tarea, para él favorita, de escribir versos; el amenazarle su padre con que había de ser cura, ó, si no, marchar á un taller á ganarse el sustento. Esto, no obstante, y á pesar, también, de que en vacaciones dábale á amoríos, fué tenido por uno de los estudiantes más aventajados de Filosofía. Lo fué con justicia, pues, de certificación expedida para nosotros por la secretaría del Seminario Conciliar Central, de Santiago, en 20 de diciembre de 1895, consta que, siendo alumno interno en los cursos académicos de latinidad y filosofía (1856-1861), obtuvo en los exámenes la califica-

---

(1) El primero, en verdad notable, que se ha levantado é inaugurado en Galicia es el de Lugo.

ción de *benemeritus* dos veces y de *meritissimus* las demás, ó sean cinco.

Pero no hubo de proseguir dicha carrera: se rebelaba contra los milagros y las penas de ultratumba del catolicismo, en las cuales no encontraba ni siquiera la poesía del infierno de los paganos. Por consecuencia de ello tuvo que abandonar el Seminario, y, después de profundos disgustos con su padre, embarcarse en el *Centinela*, de Carril, para América; mas persuadido, indudablemente, de que había de llegar un día venturoso, un día en que sería recibido en el hogar paterno cual otro hijo pródigo.

¡Qué error! A América se viene de Europa muy fácilmente; pero no es tan fácil el regresar, y menos para siempre. No os atrevéis á volver á vuestro país sin haber conquistado á lo menos una mediana fortuna, en el temor de que—¡tal es la triste condición del hombre!—se diga de vosotros en son de mofa: *Y ¿qué fué á hacer á América?* aparte de que en América ya tenéis un medio, modesto ó no, pero de todos modos un medio conocido de vivir, y en vuestra tierra os costaría lo indecible hallar otro. Y si tornáis poderosos, ricos, será al cabo de largos años—que no es común amontonar un capital en poco tiempo... ni generalmente en mucho—y para encontraros con



que, si no todos, algunos de vuestros deudos habrán fallecido; vuestros amigos de la infancia pagado á la Naturaleza el mismo tributo, unos; dispersándose, otros; los demás, acaso no os reconocerán: ¡sois más extranjeros en vuestra tierra que en la que acabáis de dejar, vosotros, que por aquélla tanto habéis suspirado! Y no digamos de los seres vulgares que se adaptan de tal manera al pueblo á donde han emigrado, que del suyo reniegan insensatos. La estadística nos lo testimonía: pocos son, relativamente, los hombres que, habiéndose lanzado al destierro, exhalan el postrer suspiro al rumor de las mismas brisas que besaron su cuna.

López Lorenzo atravesó el mar, el mar siempre imponente, aún en los momentos que tiene el propio sosiego de los lagos; el mar cuyas tempestades, con ser terribles, parecen pequeñas comparadas con las que, cuando se abandonan las dulzuras infinitas de la casa paterna, no apreciadas bastante hasta después de perdidas, las amistades de la niñez y la adolescencia, los encantos de la patria, en pos. de lo incierto, agitan el alma de los hombres que, como López Lorenzo, *sienten hondo*. Cruzó el Atlántico, repetimos, y llegó á Buenos Aires. Era el año 1863 ó 1864.

Comenzaban entonces á publicarse, en la

capital de la nación argentina, dos periódicos hispanos: *La España* y *El Imparcial Español*, que fueron de los primeros en consagrarse á la defensa de la cuna de Juan Díaz de Solís, después de la emancipación política de las provincias del Plata. Nada más conforme con los gustos é inclinaciones de López Lorenzo que entrar á redactar en alguno de ellos; pero el producto de dichas publicaciones difícilmente cubría los gastos de imprenta; y, advirtiéndolo nuestro biografiado que lo único que en América ofrece beneficios al extranjero en general es el comercio, á él resolvió dedicarse, aceptando una colocación que se le proporcionó para una casa acreditada del pueblo de San Nicolás de los Arroyos, y en la cual llegó á ser interesado.

Rotas las hostilidades en el Pacífico, surgió una seria desavenencia entre su principal, que era americano y, como casi todos, decidido defensor de Chile, y él, á quien molestaba profundamente el oír atacar á España. De resultas de esta tensión de relaciones dejó la casa comercial, sin esperar el balance necesario para recoger las utilidades que le correspondían.

Trasladado á Buenos Aires, se le designó para escribir el album de la guerra del Pacífico, dedicado á Méndez Núñez.

La falta absoluta de recursos, pues aque-

lla obra era patriótica y desinteresada, le puso bien pronto en dolorosos apuros.

En estas circunstancias, D. Enrique Casellas, catalán establecido en Rojas, donde ejercía influencia, le ofreció la dirección de la escuela de esa localidad; y he aquí al vate, exseminarista y excomerciante convertido en pedagogo.

En aquel tiempo agitaba á la República una política ardiente: *crudos* y *cocidos* se llamaban las banderías; y López Lorenzo, que formaba en una de ellas, escribió artículos que le obligaron á abandonar á Rojas, instalándose en el año ó hacia el año 68, en Chivilcoy, pueblo fundado el 22 de octubre de 1854.

En Chivilcoy obtuvo en concurso público la dirección de la escuela superior; fué uno de los fundadores del *Orfeón*, inaugurado el 9 de julio de 1872, acto en que recitó su poesía *Las bellas artes*; figuró en la masonería y otros centros, y se casó con la distinguida señorita Emilia Araujo, fallecida prematuramente.

La revolución del 74 le ocasionó la pérdida de la dirección de la escuela. El partido mitrista, á que él estaba afiliado, había perdido la jornada; y la participación de López Lorenzo en la lucha había sido demasiado notable para que cierta clase de enemigos, una vez victoriosa, pudiese

olvidarla: se desprecia al simple soldado, no al escritor que en sus manos pone las armas, ni al orador que le anima.

Tantas vicisitudes no fueron obstáculo para que dejara de actuar más ó menos abiertamente, según se lo permitía su condición de extranjero, en la política, cuyas complicaciones jamás alteraron su temperamento vehemente, fogoso. Sus escritos, que generalmente se publicaban con otras firmas, y sus discursos eran la espada de Damocles suspendida sobre la cabeza del adversario. Nunca se puso al lado en que estuviesen las probabilidades de triunfo, porque sus ídolos eran la justicia y el pueblo, ni jamás obtuvo de la política otra cosa que disgustos y lágrimas.

—Si hubiera obtenido carta de ciudadano argentino, cosa que nunca le propuse, temeroso de herir sus delicados sentimientos de español—nos reveló su hermano político el malogrado miembro del cuerpo diplomático de la República Argentina don Rodolfo Araujo Muñoz—López Lorenzo hubiera sido más que un maestro de escuela; hubiera sido diputado nacional en aquella época en que se llevaban extranjeros al Congreso. El Dr. Dardo Rocha y otros personajes le apreciaban en lo mucho que él valía.—

Calmadas un tanto las pasiones políticas,



tornó á Chivilcoy, y allí dirigió la *Escuela Politécnica*, preparatoria para el ingreso en el Colegio Nacional, que alcanzó alta reputación.

Contrajo segundas nupcias con la señorita Teodosia Forgues, que, por cierto, vive de una pensión que el gobierno de la provincia de Buenos Aires le señaló por los servicios de su esposo.

Volvió á hacerse cargo de la dirección de la escuela que había dejado el año 74, y en la cual tuvo discípulos que brillan en la actualidad, ya como altos empleados, ya como miembros del Parlamento, ora como escritores y poetas.

A poco fué elevado al puesto de secretario del Consejo Escolar de Buenos Aires; pero no tuvo tiempo para tomar posesión de este cargo. Murió de apoplejía, en brazos de su esposa y rodeado de buenos y cariñosos amigos, en Chivilcoy, á las 5,50 de la tarde del 28 de abril de 1883.

Su pérdida fué muy sentida tanto por la prensa de Buenos Aires como por todo el pueblo de Chivilcoy, que le respetaba y quería; así que, á la conducción de su cadáver á la última morada, asistió gran número de personas, además de una banda de música; y, en el acto del sepelio, se pronunciaron discursos enalteciendo el saber y las virtudes de López Lorenzo.

De carácter un tanto violento, López Lorenzo hacía pagar caras, en la escuela, la falta de aplicación y travesuras de los discípulos que las cometían. Sin embargo, al dar la triste noticia de su fallecimiento, decía en dos de mayo de 1883 el Sr. don D. Oteiza, presidente del Consejo Escolar de Chivilcoy, al presidente de la Dirección general de Escuelas de la provincia de Buenos Aires: «Dedicado desde hace muchos años á la educación en esta República, supo inculcar en sus numerosos discípulos los profundos conocimientos que poseía y sus sanas doctrinas de libertad, progreso y amor á la humanidad, haciendo de ellos ciudadanos útiles»..... «La presente y futura generación de Chivilcoy tiene mucho que agradecer á su maestro predilecto.»

---

III

BIBLIOGRAFÍA

En una de las numerosas poesías que le inspiró el recuerdo de su patria, dice don Manuel López Lorenzō:

«Allí, al borde de los ríos  
Que fecundan sus vergeles,  
Arrullando sus laureles  
Con sonoros murmurios,  
Y entre los plácidos sonos  
De sus aves y sus vientos,  
Se perdieron los acentos  
De mis primeras canciones.»

Desgraciadamente será rara, en efecto, la que de ellas se conserve: corrieron de mano en mano, con especialidad una, de acritud infinita contra una meretriz, y otra titulada *El Judío Errante*; pero circularon manuscritas, y apenas ha llegado á imprimirse alguna que otra.

Casi desde que arribó á la ciudad bonaerense hasta poco antes de su fallecimiento colaboró, en cambio, con poesías, notables muchas de ellas, como las denominadas: *La mujer*, *La redención del hombre*, *La*

*mujer de piedra*, cuento fantástico, *Fantasia*, *Nostalgia*, *Los mártires de la idea*, *Cantos á un ángel* y la en que condena el desprecio que los hijos nacidos de españoles en América sienten generalmente por la patria de sus padres; Lorenzo, repetimos, colaboró en un número grande de publicaciones. Citaremos de entre éstas algunas, y baste. Helas aquí: *La España*, de Buenos Aires; *Album de la caridad*, de la misma capital (1877), cuyos productos se destinaron al Hospital Español; album de las composiciones leídas en una fiesta dada en Chivilcoy el 5 de agosto de 1877 á beneficio de los inundados; *El Album*, semanario que salió por primera vez á luz en Chivilcoy el 3 de febrero del 78, y en el cual redactó; *Corona poética en honor del eminente literato D. Juan Martínez Villergas* (Buenos Aires, 1878); *La Acacia*, *El Correo Español*, *Almanaque Sud-Americano*. Debemos hacer mención particular de las obras que publicó en forma de libro y de las dramáticas que también produjo.

---

*Cantares patrióticos* es la primera de aquéllas, en el orden cronológico, se entiende. Estos cantares, llenos de color y vida, son doce composiciones escritas en diversidad de metros, desde la redondilla



hasta la oda, al calor de las contiendas de España con las repúblicas del Perú y Chile, y del entusiasmo y admiración que la conducta seguida por Méndez Núñez en aquellas cuestiones, como en cuantas intervino, produce en todas las almas que aprecian, donde quieran que existan, la bravura y la hidalguía, la inteligencia y el heroísmo.

Forman dichas composiciones, con una lista, puesta al final, de los nombres de los jefes y oficiales de la escuadra española que bombardeó á Valparaíso y el Callao, un elegante volumen de 74 páginas en 4.º mayor, adornado de un buen retrato á la fotografía del célebre almirante gallego y esta inscripción impresa con letras de color de oro en la portada: «A los héroes del Callao—1866»; corona poética cuya impresión costeó una parte de la colectividad española de la República Argentina, y de la cual, por el director de *La España*, de Buenos Aires, D. Benito Hortelano, que al efecto se trasladó á Montevideo, fueron, el día 13 de enero de 1867, puestos ejemplares en manos de Méndez Núñez y de los mismos jefes y oficiales, que los recibieron profundamente agradecidos.

---

En 1870 publicó López Lorenzo *Camila O, Gorman*, un tomo de 183 páginas en 8.º

é impreso también (Imprenta Española, Piedad, 34) en Buenos Aires. *Camila O'Gorman* es una leyenda histórica y conmovedora.

Una bella muchacha, de buena y distinguida familia, la Camila, y el presbítero Ladislao Gutiérrez, joven de ojos de fuego y apuesto continente, se encuentran un día en su camino, se tratan y llegan á amarse con idolatría: pudiendo más en ellos esta pasión que los votos del sacerdote y las conveniencias sociales, abandonan juntos á su pueblo, Buenos Aires, estableciéndose en el de Goya, donde Gutiérrez funda un colegio para niños: allí viven contentos en su cariño y, á fin de librarse de la maledicencia pública y de persecuciones, usando de nombres supuestos; mas ¡ay! de pronto, por orden de D. Juan Manuel de Rozas, gobernador de la Confederación Argentina, son presos é inmediatamente conducidos á Santos Lugares (hoy San Martín, provincia de Buenos Aires) y condenados á ser fusilados; nada importa la advertencia que se hace á Rozas de estar Camila en cinta: el dictador no la atiende, inhumano, y la fatal sentencia se cumple (1) el 18 de agosto de 1848.

---

(1) Caido Rozas, su edecán Antonino Reyes, por haber ejecutado este fallo, fué condenado en primera instancia

Tal es, pero en síntesis, el asunto de *Camila O'Gorman*.

De esta producción de López Lorenzo son bellísimas las décimas pintando el amor que en el alma de Camila despertara Gutiérrez; elocuentes, vigorosas las estrofas en que éste trata de disuadir á su amada de la creencia en que está de ser criminal su pasión; notable la descripción de la lucha entablada en el sacerdote antes de decidirse á romper el vestido talar; hermosa sumamente la apología del educador de la juventud. Y las figuras enternecedoras de los amantes, la severa del padre de Camila, que se interpone antes de la fuga de aquéllos, la siniestra del maldecido dictador, todas están delineadas con acierto, las escenas son animadas, y hállase bien dibujado el marco, ó sea el medio en que se desarrolla esta breve y tristísima historia: ¡un drama que se convierte en idilio y concluye en tragedia!

---

(1854) á muerte; pero absuelto (1855) por la Excm. Cámara de Justicia, que se fundaba en haber sido Reyes mero cumplidor de las órdenes de aquel Gobernador y Capitán general. — Insertáronse estas sentencias en *El Judicial*, periódico fundado por el presidente de dicha Cámara, Dr. D. Valentin Alsina, publicado desde el 1.º de abril de 1855 hasta el 5 de agosto de 1858, inclusive, los dos primeros números impresos á la litografía, y dirigido y redactado por nuestro paisano D. Mariano F. Espiñeira.

*Camila O'Gorman* es obra de que se han hecho varias ediciones.

—

Para la sociedad recreativa Orfeón, de Chivilcoy, en la cual se estrenó con muy buen éxito en la noche del 17 de octubre de 1872, escribió *Una venganza feliz*, comedia en un acto y en verso, de la cual algunos de sus amigos, compatriotas suyos y argentinos, entre éstos el eminente estadista D. Bernardo de Irigoyen, hicieron y le regalaron una edición comprensiva de su retrato; folleto de 40 páginas, tirado por la imprenta «Rural» de Buenos Aires en el citado año 1872.

Aunque de argumento sencillo, *Una venganza feliz* es interesante y no parece el *primer ensayo dramático del autor*, como éste dice modestamente; tal dominio de la escena poseía ya López Lorenzo. Ni hay en la comedia chistes de subido color ó dudoso gusto, prostitución de *Thalía*, que tanto agradan al vulgo: no concordaba con esto el carácter de López Lorenzo, hombre que tenía tomado el más elevado concepto del arte.

—

Dos años después, en 1874, dió á la luz pública una colección de poesías (74 páginas en 4.º—Buenos Aires: imprenta «Rural», calle Belgrano, núm. 101) titulada

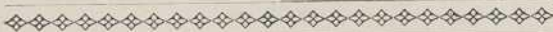


*Flores del alma*, y dedicada á la memoria de su esposa Emilia, cuya pérdida quebrantara hondamente su espíritu.

Fuera de un canto á *Buenos Aires*, con que principia el volumen, canto escrito, ciertamente, como el que consagra á *América*, en uno de los pocos momentos de felicidad que América le proporcionara, estas poesías son lágrimas arrancadas del corazón por la ruda mano del desengaño, torturas del pensamiento que no acierta á comprender la razón del *vía-crucis* del hombre, flores tendidas al paso de la inocencia y la virtud, imprecaciones lanzadas por la piedad y la justicia contra el destino cruel de las razas esclavas, suspiros exhalados al torcedor de la nostalgia, aspiraciones supremas de un mundo más perfecto, encantadoras protestas de no entregarse al vicio corruptor. . .

En los últimos meses de su vida escribió obras dramáticas para ser puestas en escena por niños, como pocos años antes lo hiciera en España el publicista y agitador federal Luis Blanc, con la sola, pero resaltante diferencia de que éste intentaba lucrarse de las suyas con la compañía infantil que recorrió entre aplausos parte de aquella nación, y López Lorenzo no pretendía eso. Las de López Lorenzo repre-

sentáronse con fines puramente recreativos ó de beneficencia. Una de ellas lo fué por la sociedad de niñas *Protectora de la infancia*, el 23 de septiembre de 1882, en Mercedes. Titúlanse *Pobres y ricos*, *Las hijas sin madre*, *La tolerancia*, en un acto cada una: á todas puso música el vascongado D. Aquilino Fernández. Proponíase el poeta hacer otra zarzuela, *Oro y oropel*, en dos actos; pero sólo pudo escribir de ella *trece* cuartillas, pues entonces le sobrevino la enfermedad que rápidamente aniquiló su preciosa existencia. Todas esas obras—excepto, naturalmente, la incompleta—son acabadísimos cuadros de deformidades sociales, hechos con ánimo de corregirlas y sin molestar á institución alguna; y de dichas obras hemos tenido el gusto de insertar literalmente (antes no se habían dado á la prensa) *Pobres y ricos* y *Las hijas sin madre* en *El Eco de Galicia*, de Buenos Aires (años 1897 y 1899), y un fragmento de *Oro y oropel* en el número correspondiente al 10 de febrero de 1897, de la propia revista.



## IV

### TRIUNFOS

Era el 29 de julio de 1877.

El espléndido teatro *Colón*, que se erguía en la gran plaza de Mayo, de Buenos Aires, estaba adornado de banderas celeste y gualda y rojo, profusamente iluminado y lleno de espectadores.

La concurrencia componíase, en su mayoría, de hijos de aquellos intrépidos navegantes que con el descubrimiento de América salvaron de la sima del salvajismo un mundo.

Celebrábase allí un triunfo: el quinto cumpleaños de *El Correo Español*, centinela avanzado de los intereses de sus compatriotas y sostenedor de los prestigios de España; y se verificaba con una velada literario-musical que había iniciado Enrique Romero Jiménez, á fin de tender una mano cariñosa al desvalido.

Ejecutados algunos números del programa de aquélla, confeccionado con el concurso de reconocidos literatos, presentóse

en el palco escénico un hombre de media estatura, luengo cabello, ojos grandes y rasgados, pero de lánguida y triste mirada, delgado, espacioso el cielo de la frente.

Pocos, muy pocos espectadores le conocían; mas pronto aclamaron todos su nombre, ebrios de entusiasmo.

Aquel hombre entonó un robusto canto á *D. Juan de Padilla*, el mártir de los fueros comunales. Entonólo con bien matizado acento, pleno dominio de sí mismo y accionando correctamente.

Cada estrofa que recitaba, mejor aun, cada frase, como la de que no llegan á la idea los tiros del despotismo,

«Porque la idea es Dios, ¡y Dios no muere!»

ó la de

«Padilla y Libertad... ¡dicen lo mismo!»

y tantas otras afortunadas, cada verso eran recibidos por el público, dominado desde el primer momento por el poeta, con aplausos no menos fuertes que espontáneos y largo rato prolongados desde que Lorenzo hubo concluído y en tanto que, entre telones, le abrazaban, también admirados de él, sus compañeros en letras.

Uno de ellos, conocido en el foro, en la prensa y en la tribuna, refiriéndose á tal función, nos ha confesado ingenuamente:



—Trabajo me costó á mí salir aquel día á las tablas, á pesar del compromiso que había adquirido de hacerlo. ¿Qué papel iba á desempeñar yo después del éxito en extremo propicio del autor de *Don Juan de Padilla*?—

Sin embargo, no es la composición dedicada á Padilla la mejor de López Lorenzo. Hay, para nosotros, más emoción poética en, verbigracia, sus quintillas *Quiero vivir*, inspiradas en la felicidad que vislumbraba á la luz del amor de su nueva prometida.

De muchas manifestaciones de admiración y simpatía, semejantes á la citada, y de otras, como la de haberle nombrado el *Centro Gallego*, de Buenos Aires, mantenedor de los Juegos Florales, de 1881, cargo que no pudo aceptar por hallarse al frente de la Secretaría de la Comisión del Censo, de Chivilcoy, fué objeto López Lorenzo. En la misma ciudad de Buenos Aires, y en visperas de estallar la revolución promovida en septiembre de 1874 por el partido que acaudillaba el general é ilustre biógrafo don Bartolomé Mitre, se le había tributado una ovación con motivo de un brindis en prosa y verso que improvisara en un magno banquete á que asistieron Héctor F. Varela, los doctores Adolfo Saldías, Policarpo Mon, Enrique Moreno, Alvarellos, Larsen y otros personajes ame-

ricos, y con el cual celebraba la masonería, en el coliseo de la Victoria, la jura de su Constitución. Y es que, además de poeta, López Lorenzo era orador elocuente. Como tal arrebatava siempre, y su palabra era tanto más fácil y briosa cuanto más solemne ó peligroso el momento.

Pero, en realidad de verdad, de cuantos homenajes se le rindieron, sin excluir el premio de una *rosa de oro* que obtuvo por su poema *A la razón* en el certamen literario que en 24 de septiembre de 1878 celebró el *Orfeón*, de Mercedes, ninguno le conmovió tanto como el de 29 de julio de 1877.

Aquel fué el día de la reunión pública más numerosa y de más compatriotas suyos que aceptaba, complacida, sus ideas y la forma de expresarlas; el en que gozó de mayor popularidad; mas también el en que lamentó no pudiesen los deudos queridos que había dejado al otro lado de los mares acompañarle en su triunfo.

---

---

---

V

OBSERVACIONES

Pone razonablemente Alfredo Vicenti el principio de la vida literaria del siglo XIX en Galicia, por los años de 1836. Lo considera «representado por *Los Churruchaos*, de Rúa Figueroa, los dramas de Camino y los artículos separatistas de Antolín Faraldo»; y lo califica así: «Se resiente de la exageración sanguinaria y del desapacible claro oscuro que por aquel entonces reinaban en absoluto.»

En esa generación nació, como se ha visto, Manuel López Lorenzo. Pocos meses antes que él, por cierto, ó sea en noviembre de 1841, vino al mundo, también en Compostela, Manuel A. Corzo, poeta, librepensador, hasta dos veces casado, como López Lorenzo, pero fallecido más prematuramente que éste.

Comenzó sus estudios, nuestro biografiado, en la segunda generación literaria que en el turbulento siglo llamado del Progreso se consagró á la redención de Gali-

cia; y es la que media, cual dice asimismo el Sr. Vicenti, «entre las ejecuciones de Carral y la muerte de Aurelio Aguirre,» ocurrida en el año 1858.

Aurelio Aguirre Galarraga fué, para la poesía, sol de una mañana, pues á edad juvenil nos lo arrebataron para siempre las salobres aguas; pero tuvo la suerte, á pocos escritores reservada, de ser comprendido por su país. Aquel eminente poeta, ídolo de las clases populares, cuya emancipación pronosticaba, y de la escolar universitaria, á que pertenecía, ha sido, aún años después de su fallecimiento, por obras que la actual generación, de otras inclinaciones y gustos, aprecia de distinto modo que la suya, el más popular é imitado de todos aquellos escritores.

Y si ha servido de norma á tantos pretendientes de los favores de las musas, y de haber nacido bajo el mismo triste cielo y cerca de dos lustros antes que López Lorenzo, quien, por lo tanto, debió de conocerle hasta personalmente, y de ser López Lorenzo demócrata y librepensador como él, ¿cabe deducir, como parece racional, que también haya influido Aurelio Aguirre Galarraga, el llamado *Espronceda gallego*, aunque se parece más á Quintana, en el vate de que venimos ocupándonos?

A López Lorenzo le había concedido



Dios dones sobrados y virtud bastante para no cometer el pecado de recibir servilmente inspiraciones ajenas. López Lorenzo no era vulgar ni como poeta ni como hombre. Sus escritos son, á la manera que de los cielos el espejo de las tranquilas aguas, copia fidelísima de su propia intelectualidad y de sus generalmente dolorosas impresiones.

Sus ideas librepensadoras, eso sí, pudo haberlas recibido del ambiente literario de su niñez y adolescencia. Es merecedora de elogios la independencia y valentía, tan perjudiciales al medro personal, con que las profesaba.

Lo que jamás pudo nada en su pensamiento, aunque, como se ha visto, idolatraba á Galicia, fué el ideal del provincialismo, ó regionalismo, que algunos de sus contemporáneos predicaban y que, desarrollado, es alma de una parte de la literatura gallega. Ya hemos demostrado que son otros los asuntos de las obras de López Lorenzo.

Tales cuales versos de algunas de las mismas, no tienen todo el pulimento necesario, como de él carecen muchos de Espronceda, Zorrilla y otros potísimos astros de la poesía que á veces prefirieron el desaliño de la forma á privar de intensidad y vigor á la expresión de la idea; pero todas son comúnmente correctísimas.

Y observamos cierto defecto en nuestro poeta: una contradicción. El, que creía á Jesús fuente de la redención humana, si bien considerábale «casi un Dios omnipotente»; él, que conceptuaba autómatas á los que se prosternan en el Vaticano, ensalza, con místico fervor, en *Camila O'Gorman*—y no es que lo pusiese en labios de algún personaje de esta leyenda—á la religión del catolicismo. Respetémosle, que no puede dudarse de la rectitud de sus intenciones. «El dictado de *ignorante*—escribía á propósito de otro asunto—no me es tan odioso como el de *renegado*.» Hay algo sagrado en el mundo: el dolor, y López Lorenzo acogírase á la iglesia para «... llorar al abrigo—de su albo manto de armiño.» Pero en López Lorenzo predomina la malquerencia á las religiones positivas. Hay más: en una de sus últimas poesías (escrita el 26 de enero de 1882 y publicada por primera vez y por nosotros en nuestro *Almanaque Gallego para el año 1892*) se confiesa ateo. Dirigiéndose á una precoz artista, expresa:

Yo, que concibo al ángel  
    Cuando te veo,  
Al oír tu plegaria  
    Casi en Dios creo.  
    ¡No te diviertas  
En hacerme ver cosas  
    que no son ciertas!

Conste, sin embargo, que López Lorenzo, por la pureza de sus costumbres, por su moralidad, era lo que no son muchos hombres que blasonan de serlo: un digno cristiano.

Tenía por gran desdicha suya la expatriación. Dirigiéndose á su país, pensaba:

¡Cuán grato me será morir por verte!

Y, en efecto, emigra uno con el fin de mejorar, y al ver que no puede conseguirlo y el país abandonado es más perfecto que el que se adopta,

«¿qué ha de hacer sino llorar?»

Todos los trabajos de López Lorenzo no le valieron la realización de su dorado sueño: hacer una sola visita á su idolatrada tierra.

Pero no lo olvidemos: desde el ciego inmortal de Siracusa hasta el sevillano cantor de las «obscuras golondrinas», ¡qué reguero de lágrimas no hubo de costar en todas partes al genio.. el serlo! Y sigue generalmente costándolo. Es que, cual expresa un gallego insigne, Pastor Díaz,

El mundo no los comprende,  
Porque á su altura no llega  
Y su grandeza le ofende;  
Que humilla lo que sorprende  
Y lo que deslumbra ciega.

Sí; bien podemos parodiar ahora una frase bíblica. No era propio para López Lorenzo, espíritu sensible, delicadísimo y humanitario, el mundo en que vivió este vate esclarecido.





# ÍNDICE

---

	<u>Págs.</u>
Dedicatoria.....	5
Advertencia.....	7
Olvido general....	9
Biografía.....	12
Bibliografía.....	21
Triunfos.....	29
Observaciones.....	33

---

